

Fr. Antonio Berri

Sermon en memoria de la aparicion  
de la Virgen del Pilar. 1786.

— 1M/1025







VI  
1601

**HESPERIA**

LIBRERIA ANTICUARIA

**ZARAGOZA**





Ayuntamiento de Madrid



221  
SERMON, FM/1025  
QUE EN MEMORIA DE LA APARICION  
DE LA VIRGEN  
DEL PILAR DE ZARAGOZA,

DIXO

EN EL DIA 2 DE ENERO DEL PRESENTE AÑO DE 1786

EL M. R. P. FR. ANTONIO BERRI,

*Maestro del Número de su Provincia de Andalucía,  
Comendador que ha sido en ella de los Conventos  
de Málaga y Sevilla, y actual Secretario General  
de todo el Real y Militar Orden de nuestra Señora  
de la Merced, Redencion de Cautivos,*

A LA CONGREGACION DE ARAGONESES  
DE MADRID,

SITA EN LA IGLESIA DE MONTSERRAT  
DE DICHA VILLA.

55715



MADRID.

En la Imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía.  
Con las licencias necesarias.



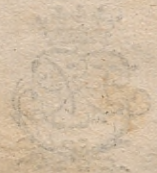


446

QUE EN LA VILLA DE MADRID  
DE LA VIRGEN  
DEL PILAR DE ARAGON

QUE EN LA VILLA DE MADRID  
DE LA VIRGEN  
DEL PILAR DE ARAGON

ALA CONGREGACION DE ARAGON  
DE MADRID  
STA EN LA IGLESIA DE MONTECATI  
DE DIGNA VILLA  
25715



MADRID

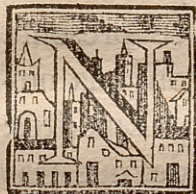
En la Imprenta de la Villa de Madrid, el día de Mayo de 1771  
Por los Señores Alcaldes





*Videamus hoc verbum , quod factum est,  
quod Dominus ostendit nobis.*

LUCÆ cap. 2.



O te gloríes , ó Reyno Español  
venturoso , de que el César Oc-  
taviano Augusto haya querido  
engrandecer tus Provincias con  
tan excelsas muestras de magnificencias ge-  
nerosas : ¿de que te ha servido que él en-  
nobleciese tu territorio Tarraconense con  
una Colonia Militar , cuyas inmunidades y  
privilegios competian con Roma , con la en-  
grandecida , la autorizada Roma (1) ? A la  
verdad esa Ciudad ilustre y memorable , que  
para conservarse en la posteridad un nom-  
bre glorioso (2) , funda , levanta , hermosea,

(1) Hirc.in Vit.S.Germ. Pitiso V.Coloniæ. Gell.lib.16.cap.13.

(2) Grut. fol. 231.



magnífica, haciéndola Metrópoli y Cabeza de tantas otras, que de su Convento Jurídico (3) han de escuchar y recibir las leyes: esa que él ha adornado con Templos, Teatro, Baños, Circo, con tantos edificios públicos, ¿en que ha contribuido á tu excelencia, ó á tu fama? Yo te confieso, que honrada ella con sumas gracias, y liberalidades, sujeta á su dominio ciento cincuenta y dos Pueblos: que su jurisdiccion se halla extendida por Aragon, Navarra, Cataluña, Rioja, y la Castilla: que ella se presenta fortalecida de robustos muros, con una numerosa guarnicion de Soldados, y Emeritos: que por ellos, quando las mas de nuestras Provincias se sujetan al yugo de las Naciones bárbaras, esta no reconoce hasta al medio del siglo quinto otro Imperio que el de Roma: que ella por su amenidad deliciosa, por su saludable temperamento, por sus nobles ciudadanos, por sus copiosas riquezas, es aquella Ciudad de la decoracion perfecta, el gozo de nuestra tierra toda (4): yo te lo confieso desde luego: yo te añado para tu

(3) Risc. *España Sagrad. trat. 66. cap. 3.*

(4) D. Isidor. *lib. 15. Etymolog.*



gloria , que de allí te vino la Religion Christiana : que allí empezó á evangelizarla tu Apóstol Patrono (5) : que allí te la confirmó San Pablo (6) : que ella la mantuvo dichosamente constante en el tiempo de las persecuciones mas fieras , sin que ni la impiedad de los Neronés , ni el furor de los Dioclecianos , ni la saña de los Maximianos Herculeos pudiesen obscurecer su heroicidad ; ántes bien hicieron con sus horribles tormentos , que se fecundase su terreno con la sangre de tantos Mártires , para que diese los sazonzados frutos del dogma mas puro, de la moral mas arreglada , de la disciplina mas rígida , de las virtudes mas admirables.

¿Pero al fin aquellos afortunados cinco siglos de tan faustas memorias no acabaron tristemente ? ¿Aquellas tan alegres imágenes, con que llamabas , ¡ó feliz Reyno ! la expectation y envidia de todas las naciones , no se borraron con las espantosas negras sombras de la opresion , de la captividad , del oprobrio , y de toda suerte de calamidades ? ¡Ah ! no , no pongas los ojos en aquellos ar-

(5) Marian. *de Reb. Hispan. cap. 2.*

(6) Risc. *Españ. Sag. trat. 66. cap. 6.*





rebatados torrentes de la ira de Dios, que abriéndose paso por los Pirineos, inundaron tus Provincias de las Naciones bárbaras del Norte. Si lo habias tú merecido, como dice Salviano (7), y que el Cielo á rayos purificase tus abominaciones, al fin Teodorico respetó aquella noble porcion de la Hedetania y Celtiberia (8), y pudo conservarse Zaragoza en su primitivo decoro, dignidad y Religion, sin que ni el Arrianismo, ni Childeberto, ni Clotario alcanzasen á amancillar su gloria. Pero mira aquellos fieros ministros del furor divino, aquel Muza, aquel Tarif, que traen en sus exércitos el espanto, el horror, la confusion, y la muerte, y que te han aplicado á los labios, para que lo apures hasta las heces, el amargo cáliz de la indignacion de un Dios. Vuelve la consideracion á los principios del siglo octavo, y manifiéstanos ¿que te habia quedado entónces de tu esplendor pasado, qué de tus blasones, qué de tus glorias? Yo te diré, que la Princesa de todas las Provincias está hecha tributaria: que sus enemigos se han enriquecido con

(7) Salvian. *de Provid. lib. 7.*

(8) D. Rodrig. *Hist. de Ostrog. cap. 18.*



sus despojos : que sus hijos han sido puestos en captividad : que han sido arrebatados los magníficos de su Pueblo ; y que ha cumplido el Señor la terrible sentencia , que en los dias antiguos habia pronunciado contra ella ; solo te acordaré , que hasta tu antemural , tu defensa , tu último esfuerzo , la España Tarraconense , la ilustre Zaragoza llora su ruina , igualmente que todas , incendiada , postrada , abatida , y llena de ignominia y desconsuelo. ¿Por qué , pues , habrás de engrandecerte , de qué magnificarte , quando el último resto , el mas precioso depósito de tu bizarro espíritu ha sido tambien robado y destruido ?

Mas , ¡ó señores ! ¿adonde , transportado yo desde el principio de este razonamiento en un dia de la mayor ventura , importunamente quiero excitaros ideas de desgracias , é infortunios ? No : nada valdrán ellas con la dulce memoria que nos ha juntado en esta mañana en este Templo , y que nos acordará siempre el honor inmortal de nuestra Nacion , que como una lámpara brillante se dexa registrar en medio de una triste noche entre las tinieblas mas obscuras : sí , Espa-



ñoles míos: sí, nobles Zaragozanos: esa vuestra gente, aunque entregada al oprobrio, y á la desolacion; vuestros compatriotas, aunque arrastrando las cadenas del mas infame yugo, como han visto que en medio de tan vergonzosos castigos, que le han arrojado al suelo la diadema ínclita, Dios no obstante no ha hecho repulsa al altar, que él se ha puesto entre ellos de su beneplácito, ni fulminado anátemas á la sagrada ara, que nos dió para nuestro refugio, santificacion y salud; como advierten aún erigida en triunfo aquella Columna que sirvió de basa á la mejor Corona, que envió la piedad divina á nuestro Reyno por mano de los Angeles; como ellos recuerden á cada instante, que aquella Santísima María, aquel Pilar, en que quiso ser colocada á nuestra veneracion, quando aun viviendo la Sagrada Reyna, se viene en este dia (9) á Zaragoza desde Jerusalem, acompañada de Coros celestiales, y á nuestro Apóstol Patrono le manda, que allí allí le edifique una Iglesia, en que aquella Imágen que le trae, sea adorada sobre

(9) Just. Miccov. in Lit. Laurent. discours. 379. num. 4.  
Mystic. Cind. de Dios, lib. 7. cap. 17.



aquel maravilloso triunfo hasta el fin de los siglos (10): como este, en cumplimiento de sus infalibles promesas, perseverare respetado, honrado, frecuentado, hecho el centro de la Religion, y la piedad, y como el seguro Puerto, adonde los Muzárabes se acogian en el tiempo de sus mas turbulentas borrascas (11), aquí es donde fixan su gloria y su honor, grabando para sempiterna memoria en su piedra todas su felicidades; y esto es lo que quedará siempre para su nombre y para su elogio: porque lejos de ellos, lejos de este sitio, lejos en este dia de mis labios los engrandecimientos profanos; ni causa menos poderosa pudiera hacer la abundancia de su gozo, ni sugeto menos fecundo de gracias darnos hoy materia á nosotros de nuestras gratitudes, y alabanzas.

El Chrisóstomo decia, hablando de su amada Roma (12), que ella debia ser celebrada, y formarse todo el mérito de su grandeza, no de su magnificencia, antigüedad,

(10) *Hist. hujus apparit. ex Codic. asservat. in Archiv. Eccles. S. Mar. de Pilar. Collect. qua utit. Eccles. Cæsaraug. quand. ejus Cap. procession. ad Virg. Sacell. acced.*

(11) Zurit. *Indic. Rer. Arag. ad ann. 889.*

(12) Chrysostom. *Homil. 32. in Epist. ad Rom. cap. 16.*



hermosura , poblacion , poder , riquezas y victorias ; sino porque un Pablo le fué tan benévolo , que la amó tanto durante su vida , que el fué su ciudadano , que él se encargó por sí de su doctrina : sino porque tenia dentro de sí aquellas dos Columnas gloriosas de la Iglesia , los dos Santos Apóstoles , que la ennoblecen mas que sus gigantes obeliscos , y que la protegen , la honran , y la ilustran : sino porque estos quisieron establecer en ella con sus martirios , y dexándoles por la mas preciosa herencia sus cuerpos , el Principado de la Religion christiana ; y nada menos deberémos decir de España nosotros en la memoria de este día , en que tuvo nuestro Patrono Santiago aquella vision ; no como en semejanza de la gloria , sino que le manifestó la gloria misma : porque si por ella luego que registremos la palabra , y órden de Dios , que nos anuncia , la vemos escogida entre todas las Naciones por el mas distinguido Patrimonio de la Santísima Virgen ; si á este efecto pone en ella sus plantas , la santifica con su presencia , aquí quiere ser invocada aun siendo viadora , y aquí nos dice , mis complacencias están sobre vosotros ,



vivir entre vosotros hace mis delicias, yo os he elegido por tanto por mis hijos privilegiados, aun antes que me hubieseis escogido por vuestra amorosa Madre, ¿podrá atribuirse mayor honor á nuestro Reyno, que este desvelo de María por sus adoraciones, este cuidado de su verdadero culto, esta memoria de su predileccion, que dexó á toda la posteridad en su Pilar, ó su Columna Cesaraugustana? yo á lo menos no pienso pronunciar otro elogio en esta hora, ya de las dignaciones de la divina Reyna, ya del agradecimiento á ellas de estas sus gentes Marianas; porque ¿que mas podría yo hacer en obsequio de ambos, sino deciros, que María nos elige por su Pueblo escogido entre todas las naciones de la gentilidad, y que habia previsto para ello, que ninguna sería ni tan grata al beneficio, ni tan constante en la correspondencia? que esta su eleccion poderosa empeñó toda su beneficencia hácia nuestra España, y esta su eleccion graciosa sin mérito nuestro ha interesado todo nuestro ardiente zelo por su culto, y por su gloria? Dexádmelo significar en una palabra: que en la Columna del Pilar de Zaragoza



se grabaron, sí, muy desde luego con fausto suceso todas nuestras venturas; pero no menos se señaló en ella todo el aprecio, de que era capaz el mas profundo reconocimiento: veis aquí todo mi propósito. Vos, Dios Sacramentado, que bien sabeis quanto cederá él, si yo pudiese ampliarlo dignamente, en honor de tu Madre Sacrosanta, poned en mis labios aquellas expresiones, y afectos, que puedan informar á mis oyentes quanto ha sido para con nosotros el amor de María, y quanta nuestra devocion á esta Madre de la gracia. *AVE MARIA.*

### PARTE PRIMERA.

**E**l Reyno de Jesuchristo, la Santa Iglesia, que se debia establecer, y dilatar su imperio hasta los últimos términos de la tierra, no solo habia de propagarse por el medio de la predicacion de los Santos Apóstoles, Ministros elegidos para este gran proyecto; sino que tambien la Virgen Santísima María, que debia entrar á la mejor parte de su gloria por Maestra de la Christiana Religion, hubo de concurrir con su ayuda



poderosa á abrir sus cimientos , sentar sus ba-  
 sas , erigir sus columnas , y perfeccionar su  
 excelsa fábrica : ello desde Jerusalem , en don-  
 de asistió á la division de las Provincias en-  
 tre aquellos enviados Evangélicos , á quie-  
 nes exhortó , esforzó , animó con sus con-  
 sejos , auxilios y eficaz proteccion ; desde  
 Efeso , en donde vivió algun tiempo con San  
 Juan , declinando el furor de la persecucion  
 de los Judíos ; en todo el espacio de los vein-  
 te y tres años , que sobrevivió á la Ascen-  
 sion de su amado Hijo , no fué otro su anhe-  
 lo , su conato y aplicacion , que promover  
 esta grande obra , fortalecerla , asegurarla , pa-  
 ra que jamas el poder del abismo pudiera  
 prevalecer contra su virtud , destruir sus mu-  
 ros , ó debilitar sus fundamentos : hácia to-  
 das partes llevó , y cumplió su zelo sus in-  
 tenciones solícitas , autorizando con sus mi-  
 lagros la mision de aquellos , que habian de  
 dar glorioso testimonio á la fee del Crucifica-  
 do ; pero como entre todas las naciones , que  
 por mas libres de la idolatría estaban mas  
 dispuestas , y mejor proporcionadas para re-  
 cibir la luz del Evangelio , sobresaliese Es-  
 paña , que siguiendo el íntimo dictámen de



la razon, adoraba al supremo Criador del Cielo (13); así como por ser el Pueblo de Israel el escogido de Dios, lo antepuso Jesus en la predicacion á todos los otros, así ella privilegiada para que fuese la mas noble porcion del Christianismo, experimenta muy luego las preferencias amorosas de la Santísima María, fundadora de su Iglesia, y cuya dignidad, honor y excelsas dotes al punto venera, aplaude y engrandece, haciéndose desde el principio el objeto mas grato de su proteccion, y benévola gracia.

Tan desnuda y sencillamente he empezado el elogio, porque en la memoria, que hoy celebramos, sin que se necesite de la persuasion de la eloqüencia, de sus figuras y sus frases, es bastante sola su narracion para hacer capaz al Orbe todo de nuestras fortunas, que no se concedieron á nacion alguna; y para causar una santa emulacion á todas las que vean á la Sagrada Virgen, la mas solícita de la felicidad de sus Españoles, y la mas empeñada en colmarlos de in-

(13) Diod. Sic. lib. 3. cap. 30. et 85. Puenti. Conven. de las dos Morarq. en var. part. Cort. Ossor. Const. de la Fe Esp. lib. 3. cap. 1. 2. 3. y 15.



enarrables bienes : porque decidme, quien vea que al recibir Santiago su bendicion en Jerusalem para venirse á estas regiones á anunciar el misterio de la Cruz , le encarga con el mayor cuidado , que en una Ciudad de este su Reyno , en donde sea mas copioso el número de los verdaderos adoradores , le erija un Templo á su culto : que no satisfecha con que la obediente fidelidad del Apostol daría un cabal cumplimiento á su mandato, entre los silencios de una feliz noche , acompañada de la multitud de la Milicia Celestial , se viene , aun viviendo en carne mortal, á visitarnos ; señala el sitio en Zaragoza , en que quiere se le edifique Iglesia á su título; trahe consigo , y dexa el Simulacro , á cuyo honor ha de ser consagrada , y en donde asegura , que estará pronta y misericordiosa á los que invoquen su grande nombre al pie de aquellas Aras , en las que fixa hasta el fin de los siglos el título de nuestra proteccion , y levanta el Altar de nuestra inmunidad y nuestro asilo (14): quien vea , digo, todo esto , ¿no diría á nuestras gentes lo que

(14) *Hist. Eccles. Cæsaraug. Apparit. Deip. sup. Column.*



en el Deuteronomio se les dixo á los hijos de Israel (15), vosotros sois aquel Pueblo peculiar y escogido de María, que lo hará el mas excelso y glorioso de quantos ha criado el Señor, para hacer su alabanza, y engrandecer su nombre?

Sin duda que esta sería la primera idea, que ocurriese á quien ponderara bien sus distinguidos privilegios; pero no es menos cierto, que nosotros, sorprendidos de tan excesiva gracia, repetiríamos llenos del mas profundo reconocimiento lo que la Madre del Bautista al ver en su casa á María, que iba á visitarla (16): ¿de donde á nuestra nacion tanta ventura, que venga la Madre de su Dios en persona á ilustrarla, honrarla, sublimarla, y á poner en ella su tabernáculo, echando altas raices, por así decirlo con el Eclesiástico (17), entre estos sus electos? María, María dexar su Patria, su amada Palestina, aquellas mugeres devotísimas, que le acompañaban, aquellos fieles fervorosos á quienes ella instruía, y confirmaba en los

(15) Deuteronom. cap. 26. v. 18. 19.

(16) Luc. cap. 1. v. 41.

(17) Eccles. cap. 24. v. 13.



misterios de la Religion , penetrar regiones remotísimas , y venirse á las orillas del Ebro á solicitar su culto de los Españoles ! ¿de donde esto á nosotros ? María , que no juzga digna á la Dalmacia por su ingratitud de poseer el tesoro de su Santo Oratorio , y domicilio , sino el breve tiempo de quatro años , mientras le fué reconocida y reverente ; sin que sus lágrimas á las orillas del Adriático hayan podido alcanzar , que se le restituya su deseada Protectora : María , que aun en el Piceno varía la colocacion de su dichoso albergue por sus discordias , y por sus impiedades , ya en esta selva marítima , ya en aquella Colina encumbra- da , y en breve espacio le hace mudar tres sitios á la dichosa Casa de Loreto (18) , se viene ella misma á ennoblecer con su presencia á nuestra España , nos dexa su propia Imágen , y en ella para siempre una prenda la mas segura , é invariable de su tierno amor , en una edad , en que éramos aun incultos , feroces , obstinados , y llenos de errores y de supersticiones groseras !

(18) Canis. Turs. *hist. Dom. Lauret.*



¿ De donde esto á nosotros ? ¿ Quanto mas acreedora no sería la antigua Bizancio, ó Constantinopla , en donde halló tan buena disposicion en sus moradores el Apostol S. Andres , que pudo edificarle á la Virgen , aun viviendo , un templo á su memoria (19) ? ¿ Por que es España la privilegiada ? ¿ De donde esto á nosotros ? ¿ Quanto mas Efeso , que le dió honrosa hospitalidad y acogida , y en donde el Santo amado Evangelista halló tantos creyentes , y se agregó tantos profesores Christianos (20) ? ¿ Pues por que se viene á los fieros , los duros Españoles ? ¿ De donde esto á nosotros ? Si la Scitia á influxos del Apostol San Felipe , aun respirando María esta comun vida , le levanta aras , le consagra Iglesias (21) ; si la Catania postra por la persuasion de San Pedro los Idolos infames , que adoraba , y pone sobre sus tronos los santos Simulacros de la divina Reyna por el mismo tiempo (22) ; si uno de aquellos Re-

(19) Nicet. Paphlagon. *in orat. S. Andr. Chris. vers. Combeff.* Card. Aguir. *Disert. Eccles. dissert. 9. excurs. 7. §. 83.*

(20) Nicet. *Orat. encomiast. de S. Joan. Evang.*

(21) Sim. Metaphrast. *in vit. S. Philip. Idem* Card. Aguir. *loc. cit. §. 88.*

(22) Joan. Gros. *Catan. Sac. Chord. 11. modulam 1.*



yes del Oriente , que adoraron en Belen á la mas Santa Madre , y al mas Santo Hijo, vuelto á su Corte , instituye iguales honores á María (23) ; si aquella Candaces , Reyna de la Ethiopia , aun estando en carne mortal la Madre de Dios , le dedica Casa de su adoracion (24) ; si Burdeos , y Alvernia al año quarenta y siete de la Era Christiana , por el zelo de San Marcial , y á esmeros de su predicacion , se muestran fervorosamente devotos á María en los Oratorios destinados á su culto (25) ; ¿ por que , por que todos estos Pueblos tan beneméritos de su proteccion, y su gracia no son mas bien los escogidos para estas demostraciones de su ardiente amor , y España , que con ninguno de estos testimonios puede , no digo pretenderlas, aun imaginarlas, es aquella su amada, sobre quien vierte el torrente copioso de sus dulces caricias ? ¿ De donde esto á nosotros ?

Pero si tú , Nacion afortunada , ignoras que causas mueven á tu amabilísima Patrona á engrandecerte sobre todas , acercándo-

(23) Hieronym. *Osor. de rebus Emm. Reg. lib. 1.*

(24) *Idem.*

(25) D. Anton. *part. 1. tit. 6. cap. 25. Democh. lib. 2. cap. 25.*



se propicia á tus términos , y haciéndose familiar de tus habitantes , á mí me parece, que con sobrada gloria tuya las hallo en aquellas palabras del Eclesiástico , en que retratado el carácter de la fidelidad de unos buenos hijos , que harian por excelencia la que es llamada Iglesia de los justos , como que anuncia el que te ha distinguido siempre en honor de la Santísima Virgen tu Madre : no hallaréis, dice , en estos mas , que una obediencia pronta , y un amor el mas obsequioso , y solícito para cumplir sus mandatos (26): ¿ que mucho pues , que si tú habias de verificar estas dotes , que ella previó tan propias de tus heroycos hechos , que te atraxeses sus amorosos desvelos , como quien ni recibiría en vano sus auxilios , ni en quien serían estériles sus gracias , y que qual ninguna , cooperando fielmente á ellas , llenaría su zelo ardiente por la propagacion de la fe de las mas dulces complacencias? y si no ¿ que otra cosa prueba decirle á Santiago *fabrícame un Templo en aquel Pueblo , donde sea mayor el número de los creyentes , como yo te mostraré*

(26) Eccles. cap. 3. v. 1.



*en adelante* (27)? ¿que otra cosa, que habiendo de determinarlo, haberlo venido á señalar á nuestros términos, sino que en ellos por su ayuda poderosa la semilla evangélica fecundaría copiosamente, sería la mies abundantísima? Vosotros, Señores, que bien sabeis, que esta Provincia Romana, la mas extendida por sus mil ciudades (28), la mas numerosa por sus habitantes, al año 64 de la Era Christiana se reputaba ya el campo mas florido de la Iglesia, el tesoro mas rico del Christianismo, la satisfaccion mas gustosa de los Apóstoles, y una materia amplísima para la historia de los triunfos de los Mártires, y de los progresos de la fe ortodoxa (29): que al año de 77 ya nuestras inscripciones sepulcrales publicaban la buena memoria, y christianas Apothéosis de nuestros siervos de Jesuchristo (30): que de nuestra España en el segundo siglo ya hablaban San Ireneo y Tertuliano, como de una de las principales conquistas del Crucificado, cuya Religion

(27) *Hist. Apparit. jam cit.*

(28) *Strab. lib. 3.*

(29) *Baron. ad ann. 69: Risc. tom. 30. tract. 66. cap. 6. à num. 5. Joann. Ernest. Persec. Christ. Neron. in Hisp.*

(30) *Joann. Vaseus ann. E. 77.*



habian abrazado todos sus naturales (31): que poco despues de este tiempo el Santo Obispo de Cartago, el Padre San Cipriano pone en ella la Christiandad tan establecida, que eran muy multiplicadas las Diócesis, muy zelosos sus Pastores, no muy rara la celebracion de sus Concilios, en que se proveía á la rígida observancia de sus Cánones, comunicando para su forma, promulgacion y arreglo de la Disciplina unas Sedes con otras (32): vosotros, repito, que sabeis muy bien lo referido, y aun mas, que yo pudiera añadir aquí ahora sobre toda esta alabanza, direis sin duda, que no en vano se erigió la Columna Cesar-augustana en señal del glorioso trofeo de la Idolatría, que iba á expelerse de nuestro recinto, rendido al yugo suave del Evangelio todo el Imperio Español; pues si levantó las

7 suyas Octaviano en el Egipto, despues que en la Batalla de Accio rindió á su Competidor Marco Antonio (33); si estas mismas las juzgó dignas Domiciano de que se consagra-

(31) D. Irén. lib. 1. cap. 3. Tertul. *advers. Judæos* cap. 7. á num. 28.

(32) D. Cypr. *epist.* 68. *ad Felic. &c.*

(33) *Surgentes ære columnas.* Apud Virg. Georg. lib. 3. Sueton. *in vit. Dom.* & Euseb. *in Chron.*



sen despues á Júpiter Capitolino , quando restauró su templo reducido á cenizas ; ¿ con quantas mayores causas no debió dedicarse este augusto triunfo á María , que agregaba por su auxilio al Reyno de Jesuchristo una Provincia , que ni menos sería su mas firme apoyo , ni menos para ello la mas favorecida de sus desvelos y proteccion ? Sí, Señores; se fixa , se fixa en Zaragoza esta Columna , y no por otras manos , que las de los Santos Angeles ; se coloca sobre ella la misma Reyna triunfadora , y no solo su memorable nombre , en señal á los siglos sempiternos , de que la que mostró tanto empeño en hacernos Christianos , jamas dexaría de asistirnos para conservarse siempre , aun con usuras y ventajas , el precioso depósito , que nos habia confiado su favor.

Porque no penseis , que la que nos dió desde luego unas prendas tan seguras de su beneficencia , que no las haya aumentado de dia en dia , haciéndolas cada vez mas ciertas y estimables : repasad , recorred nuestras historias patrias , y si en algun tiempo os pareciere , que no acudió tan pronta , invocada en nuestras angustias y afliccion , sería



para que mas resplandeciera despues , y se apreciase su auxilio ; bien como el Sol aparece mas hermoso en la Groelandia despues de una larga ausencia de su luz , ó se muestra mas consolante , y alegre despues que las nubes lóbregas , y horribles pusieron en espanto á la tierra : en lo demas , dexado el espacio de la dominacion Romana , en que las fieras persecuciones de algunos de sus Emperadores , ni amancillaron nuestra adquirida gloria , ni se detuvieron en enviar al Cielo por testimonios ilustres de nuestra firme creencia las innumerables almas de tantos Héroes sacrificados á su odio , que clamaban baxo el Altar del Cordero inmaculado ya la proteccion y asistencia de María , que los habia confortado en sus tormentos , ya por la venganza de su sangre , derramada en oprobrio de su fee : dexados los tres siglos de los Godos , en que si el Arrianismo , la crueldad y la perfidia pudieron algun tanto obscurecer la diadema de este Reyno ínclito , no bastaron con todo á cerrarle las bendiciones prometidas de su Patrona , que supo en un piadoso Recaredo , en un zeloso Sisebuto , en un justo Sisenan-



do suscitarse gloriosos restauradores de su honor, no menos que magníficos, valerosos Protectores de su antigua Religion, y verdadero culto; desde el incierto desgraciado fin de Rodrigo, por toda la larga serie desde Pelayo hasta nuestros tiempos, vereis á esa Columna de la Virgen Sagrada, que qual la que describe Jeremías (34), ha servido de muro, de defensa y amparo á nuestros Reyes, Príncipes, Sacerdotes, á todas nuestras gentes; contra las que si han batallado las huestes mas numerosas y sangrientas, no han podido prevalecernos, y siempre hemos experimentado un poder el mas pronto en nuestro auxilio, el mas empeñado, y efectivo en nuestras victorias y felicidades, para que de un Mar á otro Mar haya dominado el Christiano Español Imperio; aun desde la India Oriental hasta el Brasil en la América, y desde esta á las Filipinas por esta Columna de nube en el dia, de luz en la noche, que ha dirigido, conducido, é ilustrado á nuestra Nacion en sus arduas dificiles expediciones.

Y sino, ¿quien hizo tan animoso á Pelayo, haciendo que de aquella Cueva memo-

(34) Hierem. cap. i. v. 18.



rable saliesen sus pocos soldados transforma-  
 dos en Leones , que recobraron los alientos  
 generosos de su origen , y que fueron inven-  
 cibles en todas sus batallas ? Esta María , á  
 quien debieron , que se volviesen los dardos,  
 lanzas y saetas contra los mismos enemigos,  
 que las arrojaban (35) , y en cuya protec-  
 cion iban los suyos prontos y esforzados,  
 qual otros Macabeos , acometiendo los ries-  
 gos mayores (36). ¿ Quien á aquel glorioso  
 Emperador de España Don Alfonso el Pri-  
 mero , á quien reconoce Zaragoza su liber-  
 tad y su honor , Aragon su restauracion y  
 tranquilidad , la Iglesia sus generosidades y  
 magnificencias , lo hizo tan feliz en todas  
 sus acciones ? Esta María , á quien debió ga-  
 nar veinte y nueve Batallas campales á los  
 Moros , sirviendo en algunas ella misma de  
 ejército ordenado , que arrojaba rayos con-  
 tra los enemigos , y á quien su piedad por  
 ello amplió , engrandeció , enriqueció su Tem-  
 plo Cesaraugustano (37). ¿ Quien á Alfonso

(35) *Hist. de la Virg. de Cobadong. de Villafañe.*

(36) *Machab. 2. cap. 11. v. 10.*

(37) Blanc. ann. 1134. P. Morill. *Hist. de Zarag. tom. 2. trat. 2. cap. 31. Escrit. del Obisp. D. Ped. Lib. cit. por Hebrét. en su descrip. Geograf. fol 25.*



el Segundo, llamado el Casto, unió tantos trofeos á sus virtudes, que alguna vez contó setenta mil Sarracenos, sangriento destrozo de su santo zelo (38)? Esta María, inseparable Capitana de sus ejércitos en aquella Imagen prodigiosa suya, que llevaba siempre al frente de sus tropas (39). ¿Quien á Ramiro el Segundo le dió el que en Simancas, con espantoso estrago hubiese abatido el soberbio orgullo del bárbaro Almanzor, y del astuto Albenain? Esta María, que declarada nuestra Patrona á las orillas del Ebro, envió aquellos dos Angeles exterminadores Santiago y San Millan de la Cogulla, para su ruina y confusion (40). ¿Quien::: pero adonde voy, si no es facil demarcar en un punto tan breve tan largas Provincias? reducir á un tan pequeño mapa un Orbe Celeste de tan lucidas estrellas, y brillantes Astros? ni los escudos, con que á millares ha armado á nuestros fuertes Campeones esta Torre de David, que se elevó entre no-

(38) Alfons. Sanch *lib. 3. cap. 5.*

(39) Villafañ. *cit. Imag. de la Virg. del Rey Casto.*

(40) Baron. *ad ann. 938.* Luc. Tudens. *in Chron. Moral. Hist. lib. 16. cap. 14.* Isl. *Comp. de la Hist. de Españ. not. al año de 952.*





sotros, no menos que para la exáltacion de la Religion, para gloria tambien de nuestra Patria? Yo pasaré en silencio los triunfos de Alfonso el Octavo en las Navas de Tolosa, porque María guiaba y fortalecia á nuestros esquadrones (41): los de Alfonso el Onceno en el Salado, porque María arrojando rayos de su rostro aterró, confundió, derrotó, deshizo al Sarraceno (42): los de Fernando el Grande en Coimbra, porque María quiso premiarle con este ilustre suceso su devocion (43): los del Santo en tantas acciones gloriosas; los de los Bermudos, Ordoños, Iñiguez, Correas, Sanchos, Carlos, porque María quiso hacer práctica la promesa, que habia hecho al bajar á Zaragoza de estar *siempre en nuestra ayuda* (44): y diré solo, que habiendo sido nuestros confines los términos de la tierra (que así es llamada España, por los que no conocieron otros, que los montes de Caspe y Avila, que cierran el estrecho Gaditano), que habiendo sido su gente, la que se le señaló por su particular posesion, les está re-

(41) Roderic. Tolet. lib. 8. cap. 10. Ildef. de Varg. fol. 32.

(42) Belingh. Kalend. Marian. fol. 608.

(43) Roderic. Tolet. lib. 6. cap. 14.

(44) Hist. Apparit. jam citat.



pitando aquellas palabras de Isaías (45), que en ninguna otra Nacion han podido verificarse mas bien que en ella : dilata , dilata tus pavellones , extiende tus tabernáculos ázia el Oriente , ázia el Ocaso , al Sur , al Norte , pues que tus hijos habitarán las Ciudades desiertas , y será su herencia y su conquista la tierra toda.

Sí Señores , lo afirmo de esta suerte con no menor profundo reconocimiento de lo pasado , que segurísima esperanza de lo futuro ; pues aun quando olvidemos los antiguos establecimientos , que dexó perder , ó nuestro descuido , ó nuestra horrible necia confianza , como decia Lucio Floro hablando de la indolente Roma (46) ; los antiguos establecimientos , que tuvimos en el Africa , y en el Asia , sobran los inmensos espacios de las dos Américas , Imperio el mas extendido de quantos aun pudieran lisonjear la ambicion de un Alexandro , y de los otros Conquistadores soberbios , que anhelaron á la Monarquía Universal , para hacer verdadera en toda su amplitud la promesa dicha. Le ofre-

(45) Isai. cap. 54. v. 2.

(46) Luc. Flor. lib. 2. cap. 6.



ce Dios á Abraham su auxilio , y le dice, que sus bienes , y dominios serán muy abundantes y dilatados (47) : empeña María el suyo con nosotros á las orillas del Ebro , así se lo revela á nuestro Santo Apostol Patrono , y ya parece , que no tiene términos nuestra dominacion ; y que no siendo bastante á ella el Orbe antiguo , de quien poseímos no pequeña parte , se descubre otro nuevo , se conquista , se rinde á nuestras gentes , no tanto por su bizarro esfuerzo , quanto por la animosidad invencible que les inspiraba , yá que acompañaba con su visible ayuda su amante Protectora , que quiere verificar por todas partes su favor , y nuestras fortunas. Vosotros , espíritus gloriosos , valientes y aguerridos : vosotros, Colones , Corteses, Pizarros, Belalcazares, Figueroas , nombres inmortales , que perseverarán siempre en la posteridad , y en la gratitud con su honor merecido : vosotros , que llevasteis á aquellas remotísimas regiones los augustos trofeos , que ya no cabian en esta faz de nuestro Globo , decidnos ¿ que os ha sucedi-

(47) Gen. cap. 12. 13. 17.



do en las famosas expediciones de la Isla Española, de México, del Cuzco, Tacunga y Santa Cruz de la Sierra (48)? ¿podian comprehendese en toda la larga capacidad de la esperanza y del deseo, lisonjeados de los alientos mas generosos, unas tan maravillosas victorias, y singulares vencimientos? todo vuestro ardor, toda vuestra táctica, y pericia militar, ¿pudieran haberos coronado á vosotros de laureles tan memorables, y haber agregado al Cetro de nuestros Reyes unas conquistas tan honoríficas? Ah! como publicareis lo que visteis con vuestros ojos, lo que escucharon vuestros oídos, lo que obligó vuestro agradecimiento, y vuestros votos! que María, María, tantas veces invocada, tantas aparecida, tantas conduciendo vuestras tropas, y conturbando, cegando, confundiendo las de los fieros Gentiles, trasladó tambien á allí el Pilar, el triunfo erigido en España en memoria de su proteccion; y que fué para vuestros Soldados en las angustias mas afligentes, en los ataques

(48) Talam. Merc. *cap.* 6. Herr. *decad.* 2. *lib.* 10. *cap.* 9. Garcilas. *lib.* 2. *part.* 2. *cap.* 25. Herr. *decad.* 5. *lib.* 4. *cap.* 12. Riber. Mar. *eleg.* *apud* Talam. *jam cit.*



mas peligrosos lo que de ella está anunciado en el Libro de la Sabiduría (49): les diste, ó Señor, la buena guía en los caminos desconocidos de una brillante Columna, que al fin los traxo al término de su reposo.

Esto diríais: y á vuestro exemplo no menos lo repetiremos siempre nosotros, muy confiados por las pasadas experiencias de auxilio tan seguro para toda ocasion y necesidad; porque si dexó escrito un Profeta (50), que no era posible que una amorosa Madre abandonase descuidada al hijo de sus entrañas, ¿como la que nos adoptó sobre todos por suyos, la que nos reengendró en Jesu-christo, podrá dexarnos en manos de la desgracia, quando no ha habido infortunio nuestro, á cuyo remedio no haya acudido? Aun quando tantos dones, como penden al pie de su Altar en Zaragoza, no lo publicáran; aun quando tantos votos, como allí se le han consagrado, no lo dixesen; aun quando su célebre invocacion del Pilar, llevada á todas partes con gloria de su nombre, no lo voceára; aun quando los campos libres de la

(49) Sap. 18. v. 3.

(50) Isaia 49. v. 15.



sequedad , y perniciosos insectos , la hambre, que amenazaba las vidas, convertida en abundancia, el contagio , que iba á despoblar nuestras Provincias, acabado con una repentina salud , el cáliz amargo de las divinas iras transformado en copa deliciosa de consolaciones, el azote preparado , é inminente reducido á piedades , y gracias , aun quando todo esto no lo clamara , sobraría á comprobarlo con modo singular el imponderable beneficio , que ha poco recibimos por su intercesion , y que por ventura sea la causa mas poderosa , que hoy nos rinde á sus aras (\*). ¡O Dios terrible para los Reyes de la tierra! Tú que sabes arrebatar en tu furor el espíritu de los Príncipes, y burlar muchas veces á un soplo de tu aliento las mas dulces esperanzas de los mortales , tú solo conoces quanta fué nuestra turbacion y desconsuelo, quando amenazaste ha pocos dias la mayor pérdida, y desventura á nuestro piadoso Monarca el gran Carlos Tercero , á los Serenísimos Príncipes de Asturias sus hijos, á toda la Real Casa , á todo este Reyno , el mas interesado en la preciosa vida del tier-

(\*) Hacian la fiesta de este dia los Serenísimos Príncipes de Asturias en accion de gracias á la Virgen Santísima del Pilar.



no Señor Infante Don Fernando el amado, en la fatal constitucion y último peligro á que permitiste se viese reducida; pero tú tambien al mismo tiempo, Santísima María, que impediste se consumase el funesto amago que sentimos, y que obligada de los ardientes ruegos de sus Augustos Padres, alcanzaste otros favorables decretos, que aquellos rigurosos y temibles, que á la escasa luz del entendimiento humano estaban prevenidos; tú sola sabes quanto fué su gozo, quanta nuestra dulcísima complacencia al conservarnos, despues de quatro malogradas prendas de nuestra felicidad, el que ha sido dádiva de tus bendiciones, y el que es y será el mas firme apoyo de nuestra confianza, y de nuestras fortunas. O! y como me parece, que aun por esto solo te oigo desde esa Columna reconvenirnos, ¿que mas pude hacer que no haya hecho con esta viña de mi herencia, que yo me la escogí, yo la planté entre todas las del campo de la Iglesia? ¿Que podremos responder, Españoles mios, á un tal convencimiento? ¿Que paga alegar de tamaña deuda? ¿Teneis alguna? ¡Mas ó que cierta! ¡de quanto valor! ¡quan efectiva!



¿Sabeis qual ? pues no es otra que el vivo interes , que España reconocida se ha tomado por la veneracion y culto de su Patrona : herencia que nos dexaron nuestros Padres por honor suyo y nuestro.

## PARTE SEGUNDA.

SÍ, señores míos : en aquella misma fausta piedra , en donde escribió el Cielo el infalible anuncio de tantas venturas como habeis oido , se firmó tambien , y se otorgó por nosotros la obligacion mas estrecha de apreciarlas ; la que cada dia con nuevas fuerzas de benignos favores ha empeñado en todos tiempos á los Españoles á cumplir las solemnidades de pacto tan sagrado. Yo bien sé que la Santísima Virgen no ha necesitado de nuestros obsequios y homenages : la absuerve un abismo insondable de gloria , á que nada pueden añadir en la substancia , y ser de su inmensa felicidad ni nuestra adoracion , ni nuestros cánticos ; pero ha necesitado nuestra Nacion de corresponder con el reconocimiento mas profundo la eleccion graciosa , que hizo de ella María para apar-



tarse el sello abominable, que hace el oprobrio de los hombres ingratos, su desamparo y desolacion (51). A nadie mas bien que á nuestro Dios no le han hecho jamas falta nuestros votos, ni se ha disminuido su alabanza, por no haberle nosotros ofrecido las víctimas debidas; y con todo vemos, que por nuestro interes mismo manda que se le dediquen altares, que se le ofrezcan sacrificios, que se le adore en el Monte Santo de su Templo, y que prepare un Príncipe segun su corazon para que haga mejorar su culto, y lo traslade al Santuario desde los Pavellones de Israël. Estos exemplos pues, las sentidas quejas del Señor contra un Pueblo no menos obligado que rebelde, y la infame nota que se atraxeron para su ignominia Jeroboan elevado, Amasías triunfante, Achaz favorecido, y todos tres despues señalados con la torpe mancha del desagradecimiento, engrandecen mas, é ilustran á los píos religiosos Españoles, que con procedimientos bien contrarios han estado siempre atentos, qual otros fieles hijos de Abrahan, á aquella firme piedra, de donde salieron Chris-



tianos para multiplicar cultos y obsequios á su Protectora , que se ha complacido en ellos, y que por tanto no ha podido asomar á sus labios aquellas sentidas voces del Profeta: *He sustentado , he exáltado unos hijos , que en lugar de mi honor han hecho mi desprecio* (52).

Porque , aun quando al comprobar este propósito, dexemos el grave testimonio de la antigüedad mas remota, que nos ha conservado la tradicion, á falta de otros monumentos mas claros, que hizo perecer el fuego, y nuestra desgracia (53); dexando , digo , que en todos los siete siglos, que precedieron á la irrupcion de los Arabes en Zaragoza , no se encuentran otras señales , ni se refieren por sus graves Autores otras noticias , que las de una veneracion suma , una piedad extremada , unos cultos de nuestras gentes los mas fervorosos , y entrañados en sus corazones ázia la Santísima Virgen, que hicieron adornar , dilatar , freqüentar á todas horas aquella Casa de los Angeles , aquel primer Templo sacratísimo fabricado en el mundo

(52) *Isaie* 1. v. 2.

(53) Escrituras de Zaragoza quemadas con el Monasterio de San Juan de la Peña. *Rise. tom. 30. trat. 66. cap. 6.*





en su honor, aquella Matriz de todas las Iglesias del Orbe Christiano (54); ¿que diremos quando se reflexione en el solícito esmero, y ardientes ansias, con que se procuraron en las persecuciones mas fieras, en las mas urgentes angustias conservarse aquel sagrado asilo de su refugio? ¿Que quando leemos, que á este efecto no dudan sacrificar las vidas, las haciendas, lo mas estimable, lo mas precioso? ¿No será este un argumento incontrastable del sumo aprecio, en que tuvieron este rico tesoro, para que nadie pudiese defraudarlo á su devocion? Ah! ellos ven que se publican los Edictos imperiales, proscribiendo las Santas Casas y sitios de Oracion; las concurrencias de los verdaderos adoradores en estos lugares santificados, en donde Dios habia puesto su nombre por siglos sempiternos, y asegurado que estaria allí muy pronto á nuestros ruegos, é invocacion: ellos ven que ejecutan los fieros ministros del Presidente Daciano en su cumplimiento las violencias mas atroces, las extorsiones mas bárbaras: ellos ven postrados los altares, destruidas las sagradas

(54) Hebrer *ya cit.* §. 4. 5. y 6.



aras: que todo se entrega al destrozo, al incendio, á la codicia, al saco, al robo, y á todo género de atrevidos insultos: no parecia sino que el Señor habia dado al olvido sus Sábados y solemnidades: que él mismo concurría con ayuda airada y vengativa á demoler sus Tabernáculos, y que abandonando en manos del oprobrio, y del furor á los Príncipes, y á los Sacerdotes, iba á hacer la dispersion de las piedras de los Santuarios en las plazas del Pueblo Cesaraugustano; no de otra manera que el enojado Jardinero pisa las yerbas, destroza las plantas, arranca las flores, destruye las frutas, obras y producciones de su labor y su fatiga: todo era clamor, confusion y lamentos. Unas Imágenes se ocultaron por largo tiempo en los lugares subterráneos á los atrevimientos sacrílegos: otras, vilipendiadas con extrañas afrentas, sufrieron las injurias mas groseras de aquellos enconados monstruos, que querian satisfacer sus iras en las semejanzas, ya que no podian en los objetos mismos que representaban. En otros no menos desgraciados tiempos el Santo Templo del Salvador, en donde era la alabanza continua, y



el Señor adorado en toda magnificencia y magestad, se vió convertido en Mezquita profana, la Iglesia de Santa Engracia arrasada y deshecha, las santas masas, y benditas cenizas de los innumerables Mártires sepultadas profundamente para evitar su desprecio (55); ¿pero con el Simulacro del Pilar, que es lo que ha sucedido? Decidlo, ó vos santísimo Valerio, que como un muro de bronce, y con un rostro de diamante saliste á defenderlo: decidlo vos, ó santo Arce-diano Vicente, que dexaste bien sangrientos testimonios de que nada pudo ser superior á tu zelo por el honor de nuestra amante Patrona, y de su culto (56): decidlo, ó vos, devotísimos Prelados Senior y Eleca, que elegisteis por Silla, y por morada la santa Capilla, siempre consagrados á su obsequio, y siempre anhelantes de su decoro (57): decidlo vosotros todos, ó fieles fervorosos, á quienes alcanzó la deshecha borrasca de la décima persecucion de la Iglesia, y de la de los Sarracenos en nuestro Reyno: ¿no es

(55) Zurit. *Indic. Lat. ad ann. 889. Risc. cit. trat. 66. cap. 8.*  
y 10. *Bibliothec. Arab. Hisp. Ecur. tom. 2. cap. 1.*

(56) Aurel. Pruden. *Peristeph. Hymn. 4.*

(57) Zurit. *loc. citat.*



verdad que á costa de vuestras vidas , y de vuestros mas amados intereses hicisteis, que el Arca del Testamento se conservase respetada entre sus enemigos , bien como si diéramos entre los Filisteos ? ¿No es verdad que si alguno con sacrilego arrojo quiso cometer algun desacato contra su veneracion, que testificaba el Cielo al punto vuestra Religion , y vuestra piedad , bastando solo el intentarlo para que experimentase un castigo espantoso (58) ? ¿No es verdad que aquella Columna la mantuvisteis siempre levantada , y sobre ella la Raiz de Jesé , que estaba en señal á los Pueblos Christianos de nuestra Península para su consuelo , y para su salud ?

¿Mas para que he de mover yo ahora , y turbar el reposo , en que descansan vuestras respetables cenizas , porque vengais hoy á este Templo á testificar á estos oyentes mios lo que claman y publican la tradición mas constante , las lápidas menos sospechosas , las Historias mas ciertas , las Liturgias mas venerables , Regios Diplomas , Bulas de los Santos Pontífices , y el consentimiento , y creen-

(58) Prades *lib. 2. de Imag. Sac. cap. 5. §. I.*



cia general de los Pueblos , y las gentes (59)? Enhorabuena que la envidia extranquera, émulas de nuestras glorias , no haya querido dar lugar en sus antigüedades christianas á esta tan autorizada , y de tan recomendable nombre (60). No está el imperio de la verdad en decidir libremente por un antojo , ó por un capricho. Enhorabuena , que aun nuestros severísimos Críticos, que se forman una falsa gloria de impugnarlo todo por saber á un gusto extraño , que yo no sé si algunas veces deba ser mas que combatido , burlado ; enhorabuena , que hayan querido despojarnos de este honor inmortal : ellos han visto el fruto de sus quimeras en la indignacion de toda nuestra gente , en el desagrado de nuestros Reyes , y en las prohibiciones mas serias de un Tribunal , atento siempre á fomentar la devocion , y la piedad , y á apartar de nuestros corazones la novedad peligrosa , y la soberbia presuncion (61) : enhorabuena :: pero no digamos ya otra cosa,

(59) Hebrer. *cit.* §. 4. *Risc. trat.* 66. *Disert. del Pilar.*

(60) Mamach. *Antiq. Christ. tom. 2. lib. 2. cap. 23.*

(61) Cédula del Señor Rey Don Felipe V. de 8 de Marzo de 1720 : Decreto del Santo Tribunal de la Inquisicion de 28 de Agosto del mismo año.



sino que el Pilar fué una firme roca , que se mantuvo constante por la Fee, y Religion de nuestros Españoles en medio de los mares mas agitados , y entre las tormentas mas horribles: que el Pilar conservó sus adoraciones , pagando ellos por estos tributos de sus almas tributos de sumas immensas á la avara codicia : que el Pilar fué freqüentado : el Pilar fué enriquecido : el Pilar honrado con augustos privilegios , y regias gracias : el Pilar dilató su culto á todas nuestras Provincias: el Pilar fué el apoyo de todas nuestras conquistas : el Pilar , decia en su Encíclica el memorable Prelado Cesaraugustano Librana (62) , fué el feliz antiguo invocado nombre de la mayor dignidad , y santidad , que se oia en los labios de todos nuestros naturales : el Pilar :: ¿pero que mas ? El Pilar era el centro que reunia todas las lineas de la creencia Católica de España , y sobre el que , como en magestuoso trono , se presentaba María , qual aquella Reyna de los Cánticos (63) , á quien adoraban los Reyes , los

(62) Epístola Encíclica de Don Pedro Librana , primer Obispo de Zaragoza despues de la expulsion de los Arabes.

(63) *Cant. 6. v. 8.*



Príncipes , é innumerables gentes, y Pueblos. Esto hicieron nuestros Nacionales con el Simulacro , que les dexó la Virgen por prenda , y señal de su adopción , y sus cariños; ¿pues qué no harían con el Original mismo en prueba de su reconocimiento ? Yo sé muy bien la ninguna fe que se merecen los falsos Cronicones de Julian Pedro , Dextro , y Máximo ; pero aun quando no sea cierto lo que ellos publicaron , que gran copia de Peregrinos Españoles iban todos los años á la Palestina despues de la aparicion en Zaragoza á Santiago , á llevarle sus dones , y visitar á la Divina Reyna (64) ; ¿no sabemos que las almas Españolas son las hijas de Tiro , que en todos tiempos le han hecho magníficas ofrendas con una inclinacion la mas aficionada , siendo este el espíritu que se nos infunde con el sér , y este el noble carácter que nos distingue ? ¿No sabemos , que por mas que los ilusos Novadores hayan querido mostrar esta insigne piedad de nuestros devotísimos Españoles , sacándonos descaradamente al teatro de sus maledicencias con nuestros propios nombres , y con los mas insultantes

(64) Julian. *in Chron. et in adversar.* num. 32.



tantes apothegmas por aquella desenfrenada libertad, de cuyos derechos se juzgan árbí-  
tros (65), jamas han podido entibiar este ze-  
lo, y este ardor por la Deidad propicia de  
nuestro auxilio? ¿Que por el contrario cada  
vez mas constantes le hemos estado dando  
bien claros testimonios, ya de que nadie po-  
drá apartarnos de la firme piedra de aquella  
Columna, en que fuimos exáltados, ya de  
que establecidos sobre ella, y asegurados en  
la solidez de sus cimientos, no hemos cesado  
de llevar al pie de su basa los mas augus-  
tos trofeos conseguidos de sus enemigos? Ah!  
con quan dulce satisfaccion mia traxera yo  
aquí ahora lo que estos fieles hijos de esta  
tan buena Madre la alabaron, la ensalzaron,  
la predicaron beatísima, y feliz con este mo-  
tivo! ¡Como dixera lo que obraron en su ho-  
nor los Concilios de Toledo, de Braga, de  
Sevilla y Zaragoza contra los Judíos, Euti-  
ques, Priscilianos, Nestorianos, Jovinianos,  
y Helvidios por aquellos invencibles Cam-  
peones Ildefonso, Leandro, Isidoro, Euge-  
nio, Martin Bracarense, Braulio, y otros!  
¡Como formaría yo el antithesis de que quan-

(65) Valsech. *de Fundam. Relig. Christ. lib. 3. cap. 4. §. 4.*



do Inglaterra arde en Sectarios , que se declaran contra su culto : Dinamarca , Suecia , y otras Naciones del Norte enemigas de su invocacion quieren que no se escuche de nuestra boca ; quando la Bohemia , y la Germania no dudan negarle la maternidad de un Hombre Dios ; quando Italia repugnaba su virginidad ; quando la Polonia inundada de Iconomachos quemaba , y borraba sus santas Imágenes ; quando las Galias abortando monstruos de Albigenses , abortaban tambien , ¡ah! que atrevidos desacatos ! Se horroriza mi alma aun tan solo al acordarse de ellos para detestarlos ; abortaban tambien los mas sacrilegos , torpes errores contra una tan inmaculada , tan pura criatura : quando estas , todas estas han estado en este , ó aquel artículo entibiadas , si no enemigas , en su veneracion , y en su obsequio , España sola se ha visto cada vez mas solícita , y mas fina en el honor de la Sacratísima María ; siendo uno en esta parte el consentimiento de los Reyes , y los Magistrados , de los sabios , y los indoctos , de los Reynos , y las Universidades !

Pero al fin como esto ceda generalmente en gloria de la Divina Reyna , como ello



á qualquiera título suyo pueda acomodarse, yo me abstendré en tal materia de una abundancia que os llegaría á ser gravosa. ¿Pero como al propósito de su aparicion á las orillas del Ebro, podré pasar en silencio lo que sudaron, lo que trabajaron, las instancias que repitieron, las dificultades, que los Españoles desataron en el largo espacio de quarenta y cinco años, en que llevaron la solicitud de que la Santa Sede aprobase su Oficio propio, y lo extendiese para todas las Iglesias de esta Monarquía en grata memoria de tanto beneficio? ¡Quantas Congregaciones no se juntaron! ¡Quantas dudas no fueron propuestas en ellas! ¡Quanta constancia no mostró España, aun en medio de las reiteradas repulsas, que tuvo que sufrir! ¡Como no desestimamos de la empresa! ¡Como renovamos por tres veces las súplicas (66)! Con solo deciros, que teníamos que combatir, y solver los argumentos de aquel Promotor de la Fé Lambertini, el gran Lambertini, aquel Crítico del primer orden, aquel ingenio sublime, perspicaz, profundo, pronto, vivo, desembarazado, de una erudicion vastísima, de una exquisita doctrina,

(66) *Act. SS. ad diem 25. Julii, §. 5.*



y que como él mismo asegura (67), nada disimuló de quanto podia oponerse á la tradicion , ni nada dexó de satisfacerse por los nuestros oportuna , y sólidamente , comprehendereis quanta virtud y fuerzas no emplearía España en esta causa , quando al fin en el año de 1723 salió el apetecido Decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos, que llenó de gozo los anhelantes votos de los Cuerpos mas distinguidos de la Nacion toda. ¡O votos, votos! ¡que principio el vuestro de tan ardiente piedad ! ¡O alegres regocijos ! ¡como inundasteis en un copioso torrente de alabanzas la Ciudad Santa de María ! ¡O Españoles fervorosos ! ¡como os habeis manifestado doctísimos hijos suyos en tales contiendas , para defender el honor de este delicioso tálamo del Salomon Divino , y el vuestro tambien , reconociéndole agradecidos el que quisiese colocarlo en vuestros terminos , y confiarlo á vuestra custodia !

¿Qué mas podrá ya añadirse en nuestra alabanza despues de lo que llevamos referido , ni qué mas manifestarse la piedad del Cielo con nosotros ? Yo repetiré tan solo,

(67) Lambert. *de Canoniz. Sanct. lib.4. cap. 10.*



que la Santísima Virgen nos eligió con altas miras : que ella las ha cumplido , y ha hecho el honroso nombre de esta su amada gente ; pero tambien , que si su amor supo engrandecernos , nosotros hemos correspondido fielmente á sus dignaciones : que su eleccion ha hecho nuestra felicidad , y nuestra gratitud ha contribuido en gran parte á su gloria. ¡O ojalá , que como hasta aquí perseveres en adelante, ó Nacion Mariana , en confesarle , no con estériles dudosos afectos , sino con obras de seguro mérito , y benévola aceptacion , tus grandes obligaciones. María cada vez mas te empeña á que le digas aquellas consolantes palabras : tú eres la gloria de esta Jerusalem , la alegría de este Israel , la honra inestimable de este Pueblo tuyo ; pero tambien nosotros te empeñamos por nuestros desvelos , ó Santísima María , á que tus bendiciones nos repitan aquellos dulces acentos : vosotros sois mis amados , mi gozo , y mi corona. ¡Que prosperidad , quanto bien , quales venturas no debemos prometernos , esperar , lisonjearnos de una mano tan bienhechora , tan poderosa , y tan benigna ! ¡O cómo no la implorarémos por la felicidad , y salud de



nuestro Augusto Monarca , de nuestros Sere-  
nísimos Príncipes , de nuestro gracioso ama-  
do Infante Don Fernando , de toda la Real  
Familia devotísima tuya en la advocacion del  
Pilar ! ¡Y como todos los que veneramos hoy  
la Imágen y Columna , que baxaron los An-  
geles del Cielo , no esperarémos juntar en él  
nuestras alabanzas á sus cánticos en tu honor  
por siglos de los siglos ! Amen.



171



57415 171



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

ID. 1200050368



FM  
1025

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200050368



Ayuntamiento de Madrid